



# ASÍ HIZO LLORAR FILOMENA A LA ATALAYA

Abril 2021

FILOMENA ENCERRABA UN MENSAJE QUE TENÍAMOS QUE APRENDER A DESCIFRAR...

Por Inmaculada González



¡Qué maravilla, qué bonito está todo! gritamos cuando contemplamos el espectacular paisaje que nos ofrecía La Atalaya completamente nevada.

Sin embargo, esa maravilla encerraba algo más que un bonito paisaje. Encerraba un fuerte mensaje que teníamos que aprender a descifrar al tocar la realidad menos agradable de su rostro.

Dios nos ha regalado la Creación como un espléndido palacio dónde habitar la humanidad, en ella nos ofreció todo lo necesario para vivir y convivir con dignidad. Plantó en su tierra árboles frutales y la proveyó de abundantes plantas con las que

poder alimentar a todos; hizo fluir aguas transparentes en el cielo y en la tierra para dar de beber a las personas, abrevar a los animals y regar prados y campos de flores multicolores; alzó montañas y extendió playas y mares donde poder disfrutar todos del aire y de la luz del sol.



Contemplándonos con amor no se cansó de crear y generar belleza para nosotros a la vez que ordenó armónicamente todo lo



creado y dio leyes para que todo pudiera existir con equilibrio y sostenibilidad.

Por último, nos pidió a los seres humanos que nos ocupáramos de su Creación, que la cuidáramos y la cultivásemos para el bien de todos.

El cuidado de la Creación forma parte de los deberes que tenemos como cristianos.

Para comprenderlo no tenemos nada más que pararnos a releer los relatos bíblicos. En ellos descubrimos la gran dignidad del ser humano y su responsabilidad sobre la Creación.



*Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo. Sólo un manantial saltaba del suelo y regaba la superficie del campo. (Gn 2, 4-9. 15- 17)*

*El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara.*

Pero, a lo largo de los siglos, fuimos olvidando la encomienda que Dios nos había hecho alterando a la vez, las leyes que rigen su Creación.

Este olvido se ha hecho más patente que nunca en estos momentos de nuestra historia. Con nuestras conductas irresponsables no hemos sabido respetar la Creación; con nuestros estilos de vida inadecuados hemos destruido la **Casa Común** y alterado la armonía con la que fue creada. Filomena nos lo ha dejado muy claro con su mensaje: Si destrúis la naturaleza se volverá contra vosotros amenazando vuestra propia existencia humana y la de todo lo creado.

Este es el primer mensaje que tenemos que descifrar ante el devastador paso de Filomena.

Tanto la pandemia del coronavirus como el destrozo causado por Filomena, se han presentado ante nosotros no solo como “enemigos nuestros, sino también como “audaces mensajeros” que nos proclaman a gritos que **somos interdependientes**, que



formamos parte de la misma Creación y que devastándola nos destruimos a nosotros mismos.



*¿Quién es la borrasca Filomena para pasar a la historia como un fenómeno meteorológico singular?*

Con grandes esperanzas deseábamos la llegada del 2021 después de las duras condiciones de vida a las que nos había sometido la pandemia, sin embargo, al iniciar el año, el paso de Filomena nos dejó a todos desconcertados.

Soñábamos con ver marchar el doloroso 2020 confiando que 2021 nos abriría una puerta a una vida nueva capaz de dejar atrás las secuelas del coronavirus, pero, entre la admiración y el espanto, vimos aparecer ante nuestros ojos a Filomena, fenómeno meteorológico cargado de una

fuerza devastadora que arrasaría toda España.



La borrasca Filomena colapsó el país durante varias jornadas. Con preocupación vimos conductores atrapados en las carreteras por la nieve, árboles destrozados con sus ramas literalmente arrancadas y caídas en el suelo; dentro de las ciudades, las calles eran imposibles de transitar por el destrozo ocasionados en los edificios y arboledas.

Quando se retiró la nieve, el desastre que pudimos contemplar no podía ser más desolador, fue de tal calibre, que el nombre de Filomena pasará a la historia como una catástrofe ecológica del 2021.



La nevada con la que Filomena cubrió el país fue terrible, con el peso de la nieve destrozó árboles, carreteras y edificios. En la Comunidad de Madrid, miles de alumnos de los más de 2.500 colegios de la región, no pudieron asistir a clase. La nieve acumulada, tanto en la capital de España



como en nuestra querida Atalaya, hizo historia. El Consejo de Ministros se vio en la necesidad de declarar como zona catastrófica ocho comunidades afectadas: Asturias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad de Madrid, Aragón, Andalucía, La Rioja y Navarra.



Pero esto no acaba aquí, Filomena no es un punto y final, los expertos hablan de que vamos a entrar en una temporada de sucesivas borrascas. Próximamente nos tocará afrontar, en un futuro inmediato, el embate de un carrusel de borrascas atlánticas que posiblemente causen nuevas catástrofes. ¿Ante ellas, cuál será nuestro comportamiento?

Los meteorólogos situaron en el primero de octubre de 2020 el punto de partida de esta sucesión de borrascas.

Antes de Filomena había llegado Alex, en octubre de 2020; Bárbara y Clement en noviembre, y Dora y Ernest en diciembre. Y, en la actualidad, ya han puesto nombre a las borrascas que circularán en 2021.

Enero 2021: Gaetan

Febrero 2021: Filomena, Hortense e

Ignacio.

Marzo 2021: Justine y Karim.

Abril 2021: Lola.

Mayo 2021: Mathieu y Nadia.

Junio 2021: Octave y Paula.

Julio 2021: Rodrigo y Sofía.

Agosto 2021: Tristán y Viviane.

Septiembre 2021: Walter



Tanto la borrasca Filomena como los efectos de la Pandemia del coronavirus nos han dado una gran lección. Algunos incrédulos pronosticaban que la situación del covid19 iba a ser algo pasajero, sin importancia, e hicieron -e incluso siguen haciendo hoy- caso omiso de las llamadas insistentes y angustiosas del mundo sanitario y de las autoridades que tuvieron que gestionar sus estragos.

El covid-19 ha arrancado en el mundo la vida de más de dos millones de personas y contagiado a millones, sin respetar ni la edad ni el estatus social, ni raza o religión

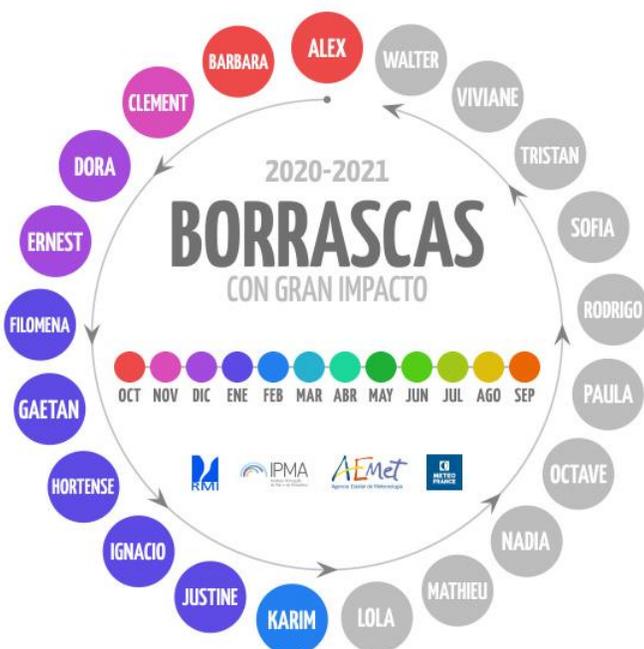
### ¿Cuándo se producen borrascas de gran impacto?

Quando se produce una depresión de bajas presiones atmosféricas que suele llevar asociados vientos fuerte o muy fuertes, capaces de arrasar todo lo que encuentran a su paso.

La Aemet<sup>1</sup> lo avisa con antelación anunciando que llegan con vientos de racha máxima de nivel naranja o rojo.



El covid, como un mensajero oculto en medio de la pandemia, nos lanzó un grito desafiante: **¡u, os salváis todos juntos o ningún país estará a salvo. ¡Somos interdependientes!** nos sigue gritando, y si se logra una vacuna, o hay vacuna para todos o la pandemia no acabará nunca.



***“TALEMOS EL ÁRBOL EN SU LOZANÍA,  
ARRANQUÉMOSLO DE LA TIERRA VITAL,  
QUE SU NOMBRE NO SE PRONUNCIE MÁS”***

*(JR 11,18-20)*

El Covid se está convirtiendo para muchos, especialmente en el mundo sanitario, en una dolorosa pesadilla al ver arrasar cada día la vida de cientos de personas cercanas y lejanas.

Con mucho dolor hemos visto hasta desaparecer, en algunos casos, todos los miembros de una familia.



***La borrasca Filomena nos pone en alerta ante los próximos temporales.***

¿Ocurrirá ante los nuevos anuncios lo que ocurrió cuando se anunció que llegaba Filomena? Algunos pensaron que el aviso era una exageración porque el problema no iba con ellos y se rieron de las medidas de precaución que se debían tomar. Desgraciadamente, el pronóstico se cumplió y el daño causado fue incalculable quedando en evidencia que ante los riesgos comunes todos debemos cooperar.porque somos interdependientes.



Al contemplar hoy La Atalaya vemos que las secuelas que ha dejado la borrasca Filomena en la naturaleza son como un espejo transparente de las huellas que está dejando la pandemia en toda la humanidad.

La aparición del sol hizo que se retirara el blanco manto de nieve que cubría nuestro jardín y al desaparecer este, descubrimos con dolor el coste y el sufrimiento causado a la naturaleza. Sentimos que desconsolada gemía ante nosotros.

Paso a paso fuimos recorriendo cada parcela y a medida que avanzábamos un



gran sentimiento de tristeza fue contagiando a nuestra mirada y a nuestro corazón. Los árboles, que hasta ese momento habíamos contemplado llenos de vida, aparecían ahora destrozados, desgarrados, devastados.



Por unos momentos, comprendimos que el espectáculo desolador que nos ofrecía la finca era reflejo de lo que nuestros ojos habían contemplado durante los días más trágicos de la pandemia.

Los troncos sin vida, caídos, amontonados y abandonados en el suelo, recordaban las filas interminables de féretros acumulados en naves industriales esperando ser trasladados al cementerio para su exhumación o incineración.

Con dolor supimos que algunos féretros permanecieron mucho tiempo en absoluta soledad y anonimato y que nadie reclamó los cuerpos que silenciosamente yacían en su interior.

Tanto el paisaje devastador de Filomena como el provocado por la pandemia me trajeron a la memoria, como voz profética, el pasaje del valle lleno de huesos secos relatado en el capítulo 37 del profeta Ezequiel.

*La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. 3 Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?»*

*Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes».*

*4 Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y díles: "¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor! 5 Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: 'Yo les daré aliento de vida, y volverán a vivir. 6 Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor' "».*



La mayoría de los árboles se mantenían erguidos mientras sus ramas más frondosas, arrancadas de cuajo, yacían en el suelo.

El olivo con su tronco partido en dos, gritaba su desolación y sufrimiento; los



Pinos **halepensis** y **pineas**, cuyas copas tanta admiración nos habían provocado en nuestros paseos por la Atalaya, se presentaban ante nuestros ojos irreconocibles.

¿Y los almendros? Sus ramas empezaban a florecer anunciándonos que la primavera pronto llegaría, pero sin piedad, también fueron desgarrados. El pequeño granado que en cada entrada y salida a la residencia nos hacía un guiño mientras maduraba sus frutos, Filomena también lo había seccionado arrojando sus ramas al suelo.

Un poco más adentro los catalpas, los eucaliptos, los nísperos, nos mostraban desolados sus ramas arrancadas con total impunidad.

Pero esto no era todo. El balance y el dictamen de los peritos añadieron más dolor a nuestra mirada. Muchos árboles tuvieron que ser severamente podados, otros, irremediablemente, fueron sacrificados para evitar que se convirtieran en un peligro causante de daños personales.



Así vimos entrar máquinas moto-sierras, coches grúas y camiones para recoger los troncos y las ramas podadas... Una tras otra fuimos viendo podar las ramas y cortar árboles enteros. Uno tras otro, los camiones fueron sacando de la Atalaya todo el destrozo...



## EL ÁRBOL GENEROSO



Nunca hubiéramos podido imaginar que **el emblemático pino centenario de la Atalaya**, el magnífico *Pinus halepensis*, paciente y fiel vigía de toda la finca, iba a ser totalmente sacrificado. El daño que Filomena le causó le había convertido en una amenaza y un peligro mortal para la Residencia.



Como al "**Árbol de la Vida**" lo vimos ser despojado, cortado rama a rama hasta quedar únicamente su tronco al desnudo. Tronco que vimos también serrar paso a paso, metro a metro, reducido a un pobre y áspero tocón, solo y expoliado.



Nuestro querido árbol, amigo inseparable de la Atalaya, tú que durante más de doscientos años nos has acompañado y acogido con tu gigantesca sombra, ahora, quedas en medio de nosotros en la más absoluta pobreza e indefensión.



Al mirarte, nos recuerdas la historia de "El árbol generoso" de Shel Silverstein.

Desde tu puesto contemplaste a los pequeños que venían a la Atalaya en tiempos en que había guardería, y más tarde, a las personas mayores que vinimos a la Residencia.



Nos ofreciste tu compañía, tu sombra, tus piñas, a la vez que dabas cobijo a las aves que revoloteaban por el jardín.

Como un buen amigo eras feliz dándonos lo que tenías y ahora, por nuestro bien has dejado despojarte de todo, en silencio, quedas humildemente en medio de nosotros, para acogernos y reunirnos entorno a tu "mesa" como hacíamos antaño bajo tu sombra.





**¡No temáis!**  
**¡La vida puede más que la muerte!**  
**Alzad la mirada y contemplad**  
 ...

Antes de despedirnos de ti, sentimos que susurrabas algo importante: **¡No temáis!** **¡La vida puede más que la muerte!** Alzad la mirada y contemplad que en La Atalaya, más allá del daño recibido y del paso por ella de la muerte, brilla de nuevo la Primavera como **Pascua florida** llena de luz y esperanza.

Ved los almendros florecidos, la mahonia llena de perfumadas flores, el jazmín coloreado por sus flores amarillas, los lilos despuntando en ellos los primeros brotes; Los setos de barbadija llenos de flor blanca; en los olmos las ramas ya verdean...



Sí, Atalaya, la vida puede más que la muerte y la primavera con alegría brilla de nuevo sobre tu rostro





Hay un árbol que ora.  
Está seco, sin hojas,  
con las ramas desnudas  
levantadas al cielo.  
No le queda ya nada,

Sino la oración.  
No da ya fruto.  
No tiene follaje  
que dé sombra.  
Ni un poco de corteza  
le queda.  
De todo se ha despojado;  
no es ya el árbol  
que era.  
Es ya solo  
una oración.

(Aldo Montesini. médico-  
cirujano y sacerdote en  
Mozambique)

***“TALEMOS EL ÁRBOL EN  
SU LOZANÍA,  
ARRANQUÉMOSLO DE LA  
TIERRA VITAL,  
QUE SU NOMBRE NO SE  
PRONUNCIE MÁS”***

*(JR 11,18-20)*



**FELIZ PASCUA FLORIDA**

**El  
Árbol  
de  
Jesús**

se  
encuentra  
en el  
Líbano